



De la República de las Letras a la República de las Bestias: El *Diario Económico de México* como Fuente para el Análisis de las Relaciones Humano-Animal en la vida Cotidiana de la Ciudad de México Novohispana

Arturo Luna Loranca¹

RESUMEN

El *Diario Económico de México* fue uno de los periódicos más importantes de la época, en él participaron casi todos los sectores de la Ciudad de México, y además gozó de un tiraje casi ininterrumpido desde 1805 hasta 1817. A pesar de su vasto contenido, éste rara vez ha sido usado para estudiar las relaciones humano-animales del pasado. El presente artículo examina la sección de “Avisos” del *Diario* de 1805 a 1809 como un muestrario para analizar cómo los residentes de la Ciudad de México se relacionaron con tres grupos de animales: equinos, aves y perros. En el proceso, propone diferentes maneras en las cuales estas relaciones humano-animales se entrecruzan con otras áreas de interés histórico, como son la noción del trabajo, el significado de agencia, la evidencia de la transculturación, la historia de las mujeres y la conformación de la familia durante el periodo moderno temprano.

Palabras clave: equinos; aves; perros; periódicos; Ciudad de México.

¹ Doctor en Historia (Emory University). Profesor en el Departamento de Historia, Ciencias Políticas y Estudios Internacionales de Hampton University. ORCID: 0009-0007-7891-5760. Email: alunaloran@gmail.com

Burros, caballos, mulas, pájaros y perros por doquier. Uno de los periódicos más importantes de la capital del virreinato de la Nueva España fue el *Diario Económico de México* (*Diario* de aquí en adelante), el cual tenía entre sus muchos lineamientos el ayudar a la “economía privada” de los habitantes de la Ciudad de México.² Para esto, el *Diario* contaba con una sección en sus últimas páginas, llamada “Avisos”, entre cuyas múltiples subdivisiones se encontraban los apartados de “Pérdidas” y “Hallazgos”. En estos apartados los residentes de la metrópoli anunciaban todos aquellos objetos que deseaban encontrar o con los que se habían topado y que podían ser de valor para otros. Algunos de éstos tenían un valor intrínseco, como el “hilo de perlas finas” reportado como perdido el 21 de noviembre de 1805; otros eran herramientas propias de los diversos oficios existentes, como el “instrumento de sacar muelas” hallado el 5 de diciembre del mismo año; y unos más reflejaban las esperanzas de sus dueños, tal fue el caso del “billete de lotería” que salió premiado el 4 de octubre de 1805, pero reportado como perdido nueve días después.³ Sin embargo, uno de los objetos o seres que más recurrentemente buscaban o perdían los habitantes de la gran urbe fueron los animales no humanos: equinos, aves y cánidos.

Aunque los historiadores sobre el periodo novohispano han usado el *Diario* para debatir el intercambio de ideas y la conformación de una identidad nacional dentro de la República de las letras, dicho periódico también cuenta con vasta información para replantear algunos aspectos de lo que sabemos sobre la vida cotidiana durante este periodo. El presente artículo tiene como objetivo tomar las referencias publicadas en el *Diario* de 1805 a 1809, como un muestrario, para registrar el tipo de animales que llamaban a la Ciudad de México su hogar, analizar la clase de relaciones que estos seres no humanos desarrollaron con los pobladores y demostrar cómo su presencia revela que lo que alguna vez fue la metrópolis más importante del Imperio Español en las Américas también fue una ciudad animal.

Es de nuestra opinión que el *Diario* es una fuente de gran importancia para el estudio de las relaciones entre humanos y animales debido a las siguientes razones. A

² *Diario Económico de México* [en adelante *DEM*], t. I, núm. 1, p. 2. La grafía del contenido del *Diario Económico de México* ha sido modernizada para facilitar su lectura.

³ *DEM*, t. I, núm. 52, p. 220; *DEM*, t. I, núm. 66, p. 281; *DEM*, t. I, núm. 13, p. 52.

pesar de que los estudios históricos sobre las relaciones-humano animales llevan ya casi medio siglo desde su inyección, algunos de sus retos continúan siendo los mismos: la relativa ausencia de fuentes y la dificultad para encontrarlas, principalmente para el periodo conocido como moderno temprano. Como bien lo ha hecho notar Daisy Domínguez, tanto los archivos como los documentos en ellos son espacios de poder: creados y organizados bajo otros fines que no necesariamente corresponden a las necesidades de los investigadores interesados en el estudio de los animales.⁴

Tomando esta discusión en cuenta, es aquí donde el *Diario* hace sus mayores contribuciones. En primera instancia, es una fuente con vasta información de los diferentes sectores socioeconómicos que conformaron la Nueva España en general y su metrópolis en particular. Fundado en 1805 por Jacobo de Villaurrutia y Carlos María de Bustamante, con el financiamiento de Nicolás de Galera y Tranco, el *Diario* tuvo desde su nacimiento, y en palabras de sus creadores, el objetivo de estar al alcance tanto del “pobre como [del] rico”.⁵ Publicar en el *Diario* era libre de costo y todo lo que se necesitaba era llevar la nota que se deseaba divulgar a uno de los muchos estanquillos donde se vendía, e insertarla en la caja, cerrada bajo candado, que se ubicaba ahí.⁶ Dicho proceso no tan solo era en extremo sencillo, sino que también facilitó y proveyó a los residentes de la capital de un espacio para dar a conocer sus opiniones y necesidades. En cuanto al contenido de larga extensión del *Diario*, como lo demostró Eliberta Esther Martínez Luna, fue producido por criollos ricos, cultos e ilustrados.⁷ Sin embargo, la sección de “Avisos” debió de haber sido usado no solo por las personas con capacidad de leer y escribir sino también por los residentes analfabetas. Dicha sección consistía en ítems extremadamente cortos, no más de tres oraciones de extensión en lo general, por lo que las personas analfabetas pudieron haber recurrido a los servicios de alguno de los escribanos de las plazas aledañas.⁸ Esta aseveración también es respaldada por

⁴ Daisy Domínguez, “At the Intersection of Animal and Area Studies: Fostering Latin Americanist and Caribbean Animal Studies,” *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 8, núm. 1 (2016): pp. 66–92.

⁵ Eliberta Esther Martínez Luna, “*Diario de México: ‘Ilustrar a La Plebe’*,” en *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, coord. Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Filológicas, 2005), pp. 43–56; *DEM*, t. I, núm. 52, p. 2.

⁶ *DEM*, t. I, núm. 1, p. 2.

⁷ Eliberta Esther Martínez Luna, A, B, C, “*Diario de México (1805-1812): un acercamiento*” (D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008) Página liminar. Libro en línea: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/a-b-c-diario-de-mexico-1805-1812--un-acercamiento/html/17ebc2dc-8e45-4a8b-9ab5-dcfeca0691ad_8.html#l_2_. Consultado el 21 de abril de 2024.

⁸ Martyn Lyons, “The Power of the Scribe: Delegated Writing in Modern Europe,” *European History Quarterly* 44, núm. 2 (2014): p. 246.

el tipo de personas que hizo uso de la sección de “Avisos”, entre quienes se encontraban jornaleros, arrieros o lavanderas, entre otros oficios manuales.⁹

En segunda instancia, el *Diario* es una de las pocas publicaciones novohispanas que gozó de un tiraje cotidiano por varios años. Sus actividades comenzaron en 1805 y continuaron casi ininterrumpidas hasta 1817, exceptuando el periodo comprendido entre el 5 y el 9 de diciembre de 1812, cuando por razones políticas pausó su tiraje.¹⁰ Dicho de manera sucinta, el *Diario* ofrece a los investigadores tanto una ventana a las necesidades e intereses de vastos sectores de la sociedad de principios del siglo XIX de la Ciudad de México como un registro de relativa larga duración.

En tercera y última instancia, el *Diario* es una fuente relativamente fácil de acceder. Fue impreso en los talleres de María Fernández de Jáuregui, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, Juan Bautista Arizpe y José María de Benavente, y su versión física es resguardada por varios repositorios americanos y europeos.¹¹ Cabe mencionar que también se cuenta con varios repositorios en línea de libre acceso.¹²

A pesar de su accesibilidad y amplio contenido, aún no se cuenta con un estudio pormenorizado de cómo el *Diario*, así como otros periódicos de la época, nos ayuda a repensar las relaciones humano-animales. Es por eso que este artículo analizará su contenido en tres grandes rubros siguiendo a los animales presentes. El primero de éstos se enfocará en los equinos y cuestiones de trabajo y agencia; el segundo examinará a las aves y los procesos de la domesticación; y, finalmente, el tercero abordará el tema de los perros y la constitución de las familias de la Ciudad de México a principios del siglo XIX.

⁹ DEM, t. I, núm. 1, 2.

¹⁰ Martínez Luna, “*Diario de México*”, p. 43.

¹¹ De acuerdo con la base de datos de WorldCat, algunos de los sitios en donde se encuentran copias físicas de este periódico incluyen la Texas State Library and Archives Commission (Austin, Texas), la Universidad de California en Berkeley (Berkeley, California), la Universidad de Pensilvania (Filadelfia, Pensilvania), la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, Chile), la Biblioteca Nacional de España (Madrid, España) y la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México (Ciudad de México, México).

¹² La versión digitalizada del *Diario* se puede acceder en las páginas de internet de HathiTrust, la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca y Hemeroteca Nacional Digital de México.

BURROS, MULAS Y CABALLOS: TRABAJO Y AGENCIA

Hace precisamente una década, en 2014, la revista *Labor History* publicó el artículo titulado “Animals are part of the Working Class” de Jason Hribal. En dicho artículo, el autor proponía dos cosas. Por un lado, argüía que era una imposibilidad pensar en el desarrollo de la agricultura o la revolución industrial en Inglaterra y EEUU sin el trabajo ejercido -de manera voluntaria o involuntaria- por un sinnúmero de animales. Y, por el otro, incitaba a los historiadores a desnaturalizar la noción de que los animales son por *de facto* herramientas de producción. En sus propias palabras, “los animales no se convierten ‘naturalmente’ en propiedad privada, al igual que los humanos no venden naturalmente su fuerza de trabajo”, sino que estos fenómenos se desarrollaron de la mano de sistemas económicos basados en la explotación y la acumulación.¹³

Al igual que los procesos descritos por Jason Hribal, la economía decimonónica temprana de la Ciudad de México dependió en gran parte del trabajo animal, en especial de los equinos (burros, mulas y caballos). Esto se destaca de manera particular en los anuncios del *Diario*. De octubre de 1805 a diciembre de 1809, fueron publicados no menos de 97 anuncios de mulas perdidas, 73 de caballos y 29 de burros.¹⁴ Éstos, a su vez, reflejan al menos dos aspectos sobre las relaciones humano-equinas de la época: los usos de estos animales y el vínculo que desarrollaron con sus dueños.

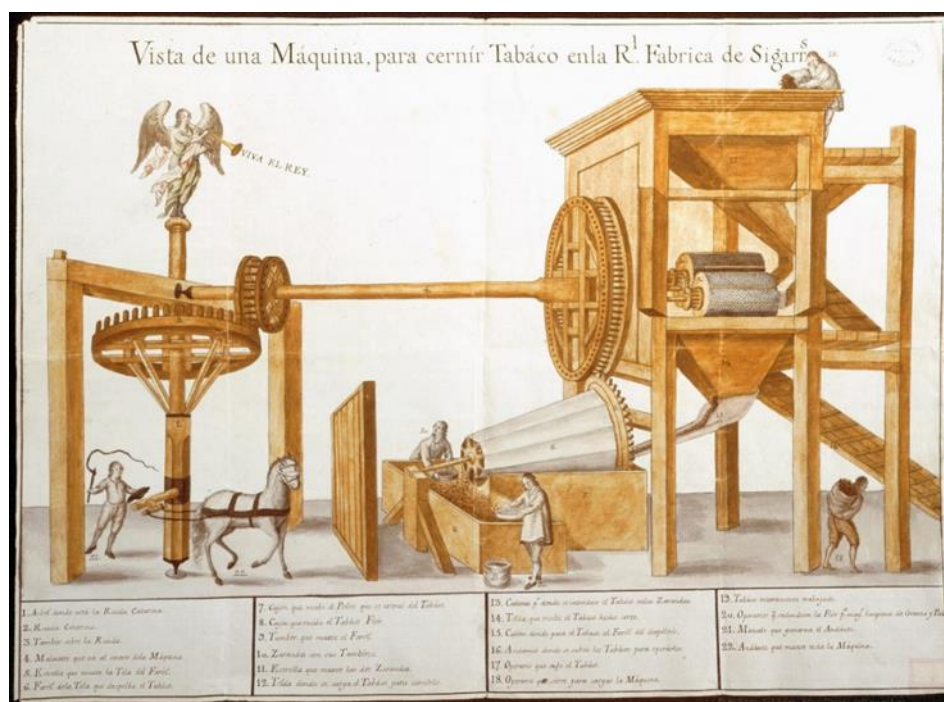
Como es de esperarse, un número significativo de estos equinos fueron usados como animales de carga, monta y tiro, aunque no se puede omitir que algunos pudieron haber sido empleados como motores de sangre, como muestra la ilustración de la “Vista de una máquina, para cernir Tabáco en la Real Fábrica de Sigarras” de México de 1785 (Fig.1). De los equinos reportados como perdidos, 15 caballos, 28 mulas y nueve burros contaban con indicadores claros de que habían servido para el transporte de personas o materiales, pues incluyen palabras como: ensillado, aparejado, enfrenado o herrado.¹⁵

¹³ Jason Hribal, “Animals Are Part of the Working Class’: A Challenge to Labor History,” *Labor History* 44, núm. 4 (2003): p. 436. Este texto también se encuentra disponible en castellano, véase: Jason Hribal, “Los Animales son parte de la clase trabajadora. Un desafío a la Historia del Trabajo,” en *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*, trad. Cristina Novillo Galán (Madrid: Gráficas de Diego, 2014), p. 11.

¹⁴ *DEM*, t. I-XI, *passim*.

¹⁵ *DEM*, t. I-XI, *passim*.

Figura 1. “Vista de una Máquina, para cernir Tabáco en la Real Fabrica de Sigarras [de México]”. En la parte inferior izquierda se puede apreciar el tipo de trabajo que llevaron acabo algunos equinos como motores de sangre.



Fuente: Ilustración obtenida del Archivo General de Indias, MP-INGENIOS, 162.

Otras descripciones fueron más precisas con respecto a las cargas que llevaban estos equinos y, con ello, dan una mejor idea de los grupos sociales que los emplearon. Una de las descripciones más detalladas fue la del 7 de noviembre de 1807, cuando se anunció la desaparición de un caballo colorado que cargaba “un cajoncito de plata labrada nueva, [...] una anquera de terciopelo azul bordada de plata, [y] una sombrerera con dos sombreros [...] de castor”.¹⁶ Otros animales desaparecidos llevaban cargas de menor valor monetario, pero de igual importancia para sus dueños. Tal es el caso del caballo rosillo reportado como perdido el 6 de marzo de 1807, que portaba “dos sabanas de manta, [...] cuatro velas de cera, [...] una docena de navajas y un par de tijeras”.¹⁷ Y, por último, hubo cargas mucho más modestas; el 22 de julio de 1806, el *Diario* publicó

¹⁶ DEM, t. VII, núm. 769, p. 302.

¹⁷ DEM, t. V, núm. 522, p. 252.

el siguiente ítem: “junto a la garita del camino de la Piedad, hurtaron a una pobre viuda, una burra prieta con una oreja cortada, y cargando dos castañas de agua de Coyoacán”.¹⁸

Como se puede apreciar por las descripciones, los avisos del *Diario* eran en extremo cortos, y a semejanza del microrrelato de siete palabras de extensión de Ernest Hemingway, “Se vende: zapatos de bebé, sin usar,” éstos dejan más preguntas que respuestas. Lo que se puede dilucidar a simple vista es que los equinos fueron de vital importancia para todos los sectores de la Ciudad de México, desde personas acaudaladas que se podían costear utensilios de plata y sombreros de castor, hasta comerciantes de mediana envergadura, sin olvidar a personas consideradas como miserables.¹⁹

No sería erróneo asumir que varios de estos equinos desaparecieron a causa del hurto. Los ejemplos sobran en los anuncios. Solo por mencionar uno, el 19 de agosto de 1806 se anunció que un hombre “güero, más viejo que mozo, chico de cuerpo, [con] sombrero blanco de copa alta, capote roto, y zapato abotinado” había robado un caballo anaranjado de la calle de San Ildefonso.²⁰ Sin embargo, las descripciones de mayor interés son aquellas que demuestran que algunos animales abandonaron sus hogares por voluntad propia.

Dentro de la muestra de este artículo hay evidencia de que, en al menos 33 ocasiones, los animales se aventuraron a las calles de la Ciudad de México sin la compañía de un humano.²¹ Muchas veces salieron solos, sin compañía de humanos u otros animales. Por ejemplo, el 27 de abril de 1806 reportaron que “del callejón de Santa Clara, casa número 7, se ha salido una mula prieta hoci-blanca, rozada del encuentro del anca, y de las costillas”.²² Pero en otros casos, parece ser que los animales optaron por irse juntos. Una de estas instancias fue el 24 de marzo de 1807, cuando un “caballo, potro, entero colorado [y] pinto [...] se perdió con otras mulas que ya [aparecieron].”²³ En otras palabras, la Ciudad de México debió haber sido un lugar en donde circulaban

¹⁸ *DEM*, t. III, núm. 295, p. 340.

¹⁹ Víctor Tau Anzoátegui, *Casuismo y sistema: indagación histórica sobre el espíritu del Derecho Indiano* (Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2021), pp. 319-58.

²⁰ *DEM*, t. III, núm. 323, p. 452.

²¹ *DEM*, t. I-XI, *passim*.

²² *DEM*, t. II, núm. 209, p. 472.

²³ *DEM*, t. V, núm. 540, p. 332.

tanto personas como animales cotidianamente, por lo que no habría sido raro toparse con un equino sin acompañamiento. Algo así le ocurrió a Ramón García Villalobos, residente de la casa número 3, frente al palacio del Conde de Santiago, quien al regresar a su hogar encontró a una “mula prieta” muy cómodamente alojada, y a cuyo dueño solicitaba presentarse para llevársela.²⁴

Nunca sabremos con exactitud lo que motivó a estos animales a aventurarse solos a la gran urbe, pero los estudios hechos por Andria Pooley-Ebert y Sarat Colling nos dan algunos indicios. En “Species Agency”, Pooley-Ebert registró algunas de las formas mediante las cuales los caballos del siglo XIX lograron expresar su agencia: ya fuese a través de la resistencia, al reusarse a trabajar, o a través de la cooperación, al ejercer acciones beneficiosas para sus dueños sin la necesidad de la dirección humana.²⁵ Por su parte, Colling, en *Insurrección Animal*, propone que los animales tienden a huir debido a la violencia ejercida por los humanos y aprovechándose en fallas en el sistema.²⁶ Aunque los anuncios del *Diario* no contienen referencias explícitas de que estos equinos hayan sido objeto de constantes actos de violencia –salvo la hierra, que se abordará adelante–, algunas descripciones dejan la puerta abierta a esta posibilidad. Una de estas es el anuncio del 14 de junio de 1806, donde se reportaba la pérdida de “un caballo alazán”, el cual estaba “tuerto del ojo izquierdo”.²⁷ No sería exagerado pensar que el caballo en cuestión pudo haber perdido su ojo a causa de algún maltrato o mal uso de su cuerpo.

Existe la posibilidad de que estos equinos, al huir, hayan estado actuando en contra de su propia cosificación y trato como mercancía. Los estudios en equinos modernos, así como los registros históricos sobre estos animales, han dejado en claro que los caballos domesticados son seres con una capacidad social increíble; pueden comprender e interpretar las emociones humanas y, cuando les es posible, prefieren

²⁴ DEM, t. V, núm. 529, p. 288.

²⁵ Andria Pooley-Ebert, “Species Agency: A Comparative Study of Horse-Human Relationships in Chicago and Rural Illinois,” en *The Historical Animal*, ed. Susan Nance (Syracuse: Syracuse University Press, 2015), 148-165.

²⁶ Sarat Colling, *Insurrección animal: Historias extraordinarias de la rebelión y resistencia de los animales en la era del capitalismo global*, trad. Teresa Lanero Ladrón de Guevara (Madrid: Errata naturae, 2024), 159.

²⁷ DEM, t. III, núm. 257, p. 184.

evadir situaciones de conflicto con las personas.²⁸ Esta información se vuelve relevante al notar que varios de los equinos reportados en el *Diario* tenían en su cuerpo las cicatrices, vehemente evidencia, de haber pertenecido a múltiples dueños. Al menos, cuatro caballos, 11 mulas y nueve burros contaban con marcas de hierro sobre la piel (Tabla 1.). De estos, dos caballos y cuatro mulas contaban con hierros que indican que habían tenido un dueño anterior. El mejor ejemplo de estos casos se registró el 27 de febrero de 1807, en donde reportaron a un caballo y a dos mulas perdidos con hierros en diferentes partes de su cuerpo: el caballo tenía “dos fierros, uno al lado del criador y otro al de la garrocha”, una de las mulas tenía “dos fierros del lado de la garrocha”, y la otra mula “un fierro del lado del criador”.²⁹ Es factible que estos animales no se hubiesen acoplado a sus nuevos dueños y, por consiguiente, emprendieron la fuga.

Los avisos de pérdidas y hallazgos del *Diario* nos presentan una ciudad más que humana, en donde las personas compartían el espacio público con un sinfín de burros, mulas y caballos. También provee algunos indicios, por más pequeños que estos sean, sobre la agencia de estos animales. Aunque cabe mencionar que el termino de agencia puede no ser tan adecuado para referirse a estos casos de rebeldía animal. Como arguye Chris Pearson en “History and Animal Agencies,” el hecho que los animales no humanos no cuentan con la capacidad -o racionamiento abstracto- para entender las estructuras de poder -o al menos, aquellas que yacen más allá de los actos individuales perpetrados por los humanos- pone en tela de juicio la capacidad que tiene dicho concepto para representar adecuadamente los actos de rebelión animal.³⁰ Sin embargo, las acciones de los animales no ocurrieron en un vacío; fueron respuestas a su situación social. Al final de cuentas, al emprender la fuga, los equinos podrían haber actuado en contra de los malos tratos de sus dueños, derivados de un sistema económico que los había convertido en propiedad privada. Incluso, si éste no hubiese sido el caso, y los equinos hubiesen abandonado su hogar por razones autotélicas, es decir, hechas por el mero placer de actuar, estas deben de ser consideradas por los investigadores como

²⁸ Chihiro Baba, Masahito Kawai, and Ayaka Takimoto-Inose, “Are Horses (*Equus Caballus*) Sensitive to Human Emotional Cues?,” *Animals* 9, núm. 630 (2019): pp. 1–11.

²⁹ *DEM*, t. V, núm. 515, p. 224.

³⁰ Chris Pearson, “History and Animal Agencies” en *The Oxford Handbook of Animal Studies*, ed. Linda Kalof (Nueva York: Oxford University Press, 2017), pp. 12-13.

evidencia de que los animales tienen la capacidad de ejercer su voluntad sobre aquello que está dentro de su control, que en muchas ocasiones se restringe sencillamente al control de su propio cuerpo.

Tabla 1. Lista de equinos con marca de hierro en el *Diario Económico de México*, 1805-1809*

Fecha	Tipo de equino	Marca del hierro
17 de noviembre de 1805	Burro	Forma de 8
1 de diciembre de 1805	Mula	Sin especificar
	Mula	Sin especificar
	Mula	Sin especificar
	Burro	Sin especificar
2 de mayo de 1806	Burro	Forma de U abierta
	Burro	Forma de U abierta
	Burro	Forma de U abierta
	Burro	Forma de U abierta
9 de mayo de 1806	Caballo	Fierro en forma de N y otro en forma de O
27 de septiembre de 1806	Mula	Fierro en forma de N, otro en forma de A enlazada con la F, y un tercero en forma de Y
	Mula	Fierro en forma de N, otro en forma de A enlazada con la F, y un tercero en forma de Y
30 de septiembre de 1806	Caballo	Fierro formando la palabra "Cisneros"
7 de enero de 1807	Mula	Fierro en forma de corazón
27 de febrero de 1807	Caballo	Dos fierros (no se especificó la forma)
	Mula	Dos fierros (no se especificó la forma)
	Mula	Un fierro (no se especificó la forma)
24 de mayo de 1807	Mula	Fierros en la forma de J, A y E
18 de agosto de 1807	Caballo	Fierro de la hacienda del Ojo
16 de julio de 1808	Mula	Fierro formando las letras T.E.X.A.
30 de diciembre de 1808	Burro	Fierro en forma de R

	Burro	Fierro en forma de R
	Burro	Fierro en forma de R
14 de octubre de 1809	Mula	Dos fierros (no se especificó la forma)

Fuente: Tabla de autoría propia obtenida de *DEM*, t. I-XI, *passim*.

PARA EL DELEITE DEL VECINDARIO: HISTORIAS VISIBLES E INVISIBLES DE LAS AVES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

En la sección de “Pérdidas” solo hay ocho ítems de aves: dos cenizontles, cuatro canarios, una cotorra y un buitre americano. Aunque escasos, éstos sirven para analizar tanto las relaciones humano-aviarias del pasado como para indagar en lo que significó la colonización española en la Américas.

Lo primero que salta a la vista al examinar los ítems sobre aves, es que la mayoría se refiere a especímenes canoros: dos cenizontles y cuatro canarios. El cenizontle, en particular, es un ave con una larga historia de cohabitación con los residentes de la Ciudad de México. Aunque no se sabe con exactitud desde cuándo las personas empezaron a cuidar, amaestrar y mantener en cautiverio a esta ave hay evidencia de que esto sucedió mucho antes del siglo XVI. En la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1540-1585), el fraile franciscano Bernardino de Sahagún mencionaba que los nahuas conocían “una avecita [...] que se llama *centzontlatole* [que] canta suavemente y hace diversos cantos, y arrienda a todas las aves”.³¹ Por su parte, el protomédico Francisco Hernández, en su *Historia Natural de la Nueva España* (1571-1576), consideró notable mencionar que las sociedades precolombinas sabían criar esta ave en cautiverio.³² En otras palabras, el hecho de que los residentes de la metrópolis novohispana continuaran disfrutando del canto del cenizontle y manteniéndolos enjaulados, revela cómo ciertas prácticas anteriores a la Conquista lograron sobrevivir hasta el siglo XIX.

Los canarios y cotorros también contaban con un pasado precolombino. Sahagún mencionaba que los antiguos nahuas tenían la costumbre de criar a varios

³¹ Bernardino de Sahagún, *Fauna de Nueva España* (D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005), p. 49.

³² Eduardo Corona Martínez, *Las aves en la historia natural novohispana* (D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002) pp. 106-110.

pájaros en cautiverio para gozar de su canto, y que los llamados *chocho* (probablemente, cotorros) podían “parla[r] y habla[r] cualquier lengua [que] le[s] enseñ[aran]”.³³ Parece ser que los novohispanos continuaron encontrando esta capacidad mímica del cotorro como deleitable, pues la descripción del espécimen reportado como perdido el 14 de junio de 1806, hacía énfasis en que el animal en cuestión “canta como un gallo, arremeda al guajolote, al perro y a las gallinas culecas, llama a los de su casa diciendo *caca*”.³⁴ Por otra parte, como menciona Marcy Norton en *The Tame and the Wild*, el hecho de mantener aves en cautiverio, en especial cotorros, también se debió a una cultura cortesana que veía a estos animales como símbolos de riqueza y estatus.³⁵ En el mismo libro, Norton hace hincapié en que los europeos raramente se dedicaron a capturar y amaestrar a las aves del llamado Nuevo Mundo, ya que estos preferían comprárselos a las mujeres indígenas, quienes tenían mayor experiencia en el tema.³⁶

De todas las aves reportadas como perdidas, el ítem del 27 de octubre de 1809 es el más fascinante: “De la casa número 5, de la calle de las Capuchinas, un rey de zopilotes. Entréguese allí mismo, donde se gratificará”.³⁷ Parece inverosímil que alguien hubiese querido compartir su vivienda con un ave carroñera cuya envergadura puede alcanzar los dos metros de longitud, pero esto se pudo haber dado por un sinnúmero de motivos. Podría ser que el poseer de esta ave, la tuviera para demostrar su riqueza; que el animal le hubiese pertenecido a uno de los muchos taxónomos que habitaron la Ciudad de México; o, más que probable, que el zopilote rey fuese la comida de alguien. El zopilote rey es un ave que alguna vez habitó la cuenca de México y, junto con el guajolote (pavo), formó parte de la dieta de grupos sociales de origen precolombino.³⁸

Solo ocho especímenes de aves aparecen en la sección de “Pérdidas”, sin embargo, su presencia tiene el potencial de contribuir a diversos campos históricos: revelan formas de relaciones humano-aviarias de origen precolombino que llegaron a sobrevivir a la colonización, hablan también del proceso de transculturación, en donde

³³ Sahagún, *Fauna de Nueva España*, 47, p. 41.

³⁴ *DEM*, t. III, núm. 257, p. 184.

³⁵ Marcy Norton, *The Tame and the Wild: People and Animals after 1492* (Cambridge: Harvard University Press, 2024), p. 281.

³⁶ *Ibid.*, pp. 287, 138, 285.

³⁷ *DEM*, t. XI, núm. 1487, p. 486.

³⁸ Eduardo Corona Martínez, “Aves fósiles,” en *La biodiversidad en la Ciudad de México*, coords. Andrea Cruz Angón et al., vol. I (D.F.: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO); Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal (SEDEMA), 2016), p. 326.

prácticas indígenas de captura y crianza de aves se unieron a la tradición europea de desplegar la riqueza a través de los animales, también son prueba del trabajo desempeñado por las mujeres y, finalmente, nos dan algunas pistas sobre la historia de la comida. En cuanto al tema de la transculturación, Berenice Alcántara Rojas menciona que una parte considerable del trabajo editorial de Sahagún tomó lugar en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco -institución diseñada para la aculturación de la nobleza Indígena-, en donde personas de origen nahua como Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Andrés Leonardo y Pedro de San Buenaventura colaboraron como mediadores entre la cultura occidental y la autóctona.³⁹ Lo cual indica que, si los novohispanos lograron interpretar el hablar de las aves del llamado Nuevo Mundo como melódico canto, esto fue gracias a las experiencias somáticas y apreciaciones culturales de las civilizaciones precolombinas.

¿ACASO ES ESTO UNA FAMILIA?: LOS PERROS EN LOS HOGARES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Un total de 43 caninos aparecen en la sección de “Pérdidas”. Se trató de 12 perros, cinco perros de caza, un sabueso, un mastín, un lebel, seis perros conocidos en ese entonces como *poblanos* (probablemente, falderos) y 21 caninos de raza sin especificar.⁴⁰

Hay varios aspectos que hacen a los ítems sobre perros muy diferentes a los de los otros animales. En primera instancia, sus descripciones revelan que los residentes de la Ciudad de México gastaban considerables recursos en sus cuidados. De los 43 perros, ocho contaban con peinados o cortes de cabello.⁴¹ Algunas de estas descripciones incluyen la de un “perrito fino, pelón”, “un perrito [...], medio cuerpo pelado” y “un perrito blanco, fino, pelado a lo león”.⁴² Cinco contaban con adornos, como el caso del “perrito fino, de faldas, [con] un lazo blanco en la cabeza”, o “una perrita dogga [...] con un collar de orillo morado” y “una perrita dogga con cascabeles”.⁴³

³⁹ Berenice Alcántara Rojas, “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del ‘otro’ en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún” en *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coord. Danna Levin Rojo y Federico Navarrete (D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco; Instituto de Investigaciones Históricas, 2007), p. 118.

⁴⁰ *DEM*, t. I-XI, *passim*.

⁴¹ *Idem*.

⁴² *DEM*, t. II, núm. 164, p. 287; *DEM*, t. III, núm. 302, p. 367; *DEM*, t. IX, núm. 329, p. 94.

⁴³ *DEM*, t. III, núm. 327, p. 468; *DEM*, t. IV, núm. 444, p. 446; *DEM*, t. IX, núm. 1012, p. 28.

En segunda instancia, son uno de los pocos casos en donde, a pesar de tener muestras visibles de enfermedades o laceraciones, sus dueños ofrecían gratificaciones monetarias a quien los regresase. Cinco perros reportados tenían alguna herida en su cuerpo (Tabla 2).

Tabla 2. Lista de perros reportadas como perdidos y con alguna laceración en el *Diario Económico de México*, 1805-1809*

Fecha	Tipo de perro	Descripción
13 de marzo de 1806	Perro pequeño	Llagas en el lomo, las cuales podían ser contagiosas
24 de abril de 1807	Perro pequeño	Algo cojo de una pata
10 de noviembre de 1807	Perra pequeña	Coja de una pata debido a la ciática
12 de noviembre de 1807	Perro <i>poblano</i>	Cojo de una pata
10 de julio de 1809	Perro dogo	Quebradura en el ombligo

Fuente: *Tabla de autoría propia obtenida de *DEM*, t. I-XI, *passim*.

Y, por último, y más revelador: cuatro perros contaban con un nombre. Estos fueron *Jasmín*, *Chula*, *Zelinda* y *Zorongo*.⁴⁴ Como Sune Borkfelt ha argüido, el nombrar a un animal no es una acción neutral: “es un acto de poder [o una pretensión de posesión]” y, al mismo tiempo, es una actividad que individualiza al animal, tiene el potencial de hacerlo sentir más cercano (o lejano) a nosotros o servir como instrumento para atacar a otros.⁴⁵ Consideremos a *Zorongo*. De acuerdo con Marco Polo Hernández-Cuevas, *zorongo* (con letras minúsculas) era un baile popular en Nueva España durante el siglo XVIII, el cual combinaba instrumentos andaluces con ritmos africanos.⁴⁶ Esta información abre una panoplia de posibilidades: ¿acaso los dueños del perro disfrutaban de este baile? ¿tenía *Zorongo* algunas particularidades (meneaba el cuerpo al andar) que los hacía recordar a este estilo de música? o ¿sería posible que sus dueños detestaran el ruido del baile y nombrar a su perro tal era una forma de insultar a sus participantes?

⁴⁴ *DEM*, t. IV, núm. 423, p. 360; *DEM*, t. IV, núm. 419, p. 344; *DEM*, t. IV, núm. 415, p. 328; *DEM*, t. III, núm. 302, p. 367.

⁴⁵ Sune Borkfelt, “What’s in a Name?—Consequences of Naming Non-Human Animals,” *Animals* 1 (2011): 116–25; Sune Borkfelt, “Names and Namelessness in Animal Narratives,” en *Squirrelling: Human-Animal Studies in the Northern-European Region*, ed. Amelie Björck, Claudia Lindén y Ann-Sofie Lönngren (Huddinge: Södertörn University, 2022), pp. 155–72.

⁴⁶ Marco Polo Hernández-Cuevas, “Las raíces africanas del charro y la china mexicanos,” *Afro-Hispanic Review* 23, núm. 2 (2004): p. 83.

Es imposible responder a esto, pero lo que queda claro es que, para sus dueños, estos perros con nombre contaban con algo de individualidad.

La combinación de factores únicos con los que contaban los perros (ser objeto de cuidados no otorgados a otros animales, tener una valía más allá de lo económico, como se puede notar con los casos de canes enfermos o lacerados y poseer un nombre) parecería mostrar que estamos frente a los primeros indicios de una cultura con mascotas. Esto, hasta cierto grado, sería correcto.⁴⁷ Sin embargo, aquí nos topamos con un problema lingüístico y conceptual. La palabra “mascota” no hizo su aparición en el idioma castellano, sino hasta 1867.⁴⁸ Entonces, si los residentes de la Ciudad de México no pensaban en sus perros como mascotas, *strictu sensu*, ¿qué concepto usaban y servía para organizar sus relaciones con estos animales? La respuesta más sencilla es que, para los habitantes de la metrópolis los perros eran propiedad o familia, conceptos que no siempre fueron mutuamente excluyentes.

En “Going to the Birds”, Marcy Norton propone que para entender las relaciones humano-animales del pasado o de otras culturas es necesario comprender lo que ella llama, “*modes of interaction*” o modalidades de interacción. Estas son meta-estructuras que organizan la manera en la que las personas se relacionan y piensan sobre otros animales, y están conformadas por costumbres, padrones de comportamiento e instituciones.⁴⁹ En otras palabras, ¿qué tipo de institución existía a principios del siglo XIX en la Ciudad de México que fuera lo suficientemente flexible y porosa como para incluir a animales no humanos dentro de sus dinámicas? La familia.

Hoy en día se suele pensar en la familia como un grupo de personas unidas por vínculos sanguíneos, rituales eclesiásticos o contratos civiles, pero durante el periodo moderno temprano, lo que unía a una familia no siempre era la consanguinidad o los ritos del matrimonio, sino el trabajo o contribución al hogar. El *Diccionario de autoridades* de 1732 describía a la familia como “la gente que vive en una casa del mando

⁴⁷ Para una discusión detallada sobre el origen de las mascotas, véase: Norton, *The Tame and the Wild*, 297-301; Keith Thomas, *Man and the Natural World: Changing Attitudes in England 1500-1800* (London: Penguin, 1984), p. 117; Harriet Ritvo, *The Animal Estate: The English and Other Creatures in the Victorian Age* (Cambridge: Harvard University Press, 1987), p. 85.

⁴⁸ Clara Curell, “La influencia del francés en el español contemporáneo,” en *La cultura del otro: español en Francia, francés en España* (Sevilla: Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, 2006), pp. 785-92.

⁴⁹ Marcy Norton, “Going to the Birds. Animals as Things and Beings in Early Modernity,” en *Early Modern Things: Objects and Their Histories, 1500-1800*, ed. Paula Findlen (Milton: Routledge, 2020), pp. 51-81.

del señor de ella [...], su mujer [...], así como los hijos y los sirvientes y los criados.”⁵⁰ Por otro lado, el *Diccionario Castellano* de Esteban de Terreros y Pando de 1787 señala que familia “se dice también de aquellas cosas, o personas, que tienen una alianza particular respecto de alguna cabeza”, mientras la casa era descrita como “vale así mismo la familia de criados y sirvientes que asisten y sirven como domésticos al señor y cabeza o dueño de ella”.⁵¹ En otras palabras, la institución moderna temprana de familia estaba organizada alrededor de los conceptos de “alianza”, “servir” y trabajar. Es por esto por lo que las definiciones dadas por los diccionarios no tenían ningún repujó en incluir dentro de la familia a las cosas, criados y otros trabajadores domésticos.

Existe otra evidencia que nos ayuda a repensar en las familias novohispanas como algo más que un grupo de personas atados por rituales o consanguineidad, y esto son las descripciones de personas esclavizadas y reportadas como perdidas en el *Diario*. Por cuestiones de espacio, nos limitaremos a un solo ejemplo.

El 14 de agosto de 1807, la esclavista, quien solo se reportó con el nombre de “señora Mosquera”, anunció que una persona de su propiedad, de nombre Basilia y de 22 años, había huido. Para facilitar su captura, Mosquera añadió que esta mujer tenía “encogido los dedos de la mano derecha y tal vez de las dos: [le] falta dientes [y] puede variar de nombre para ser disfrazada o no conocida”.⁵² Debido a que las leyes de la época permitían la esclavitud humana, y estas personas eran consideradas propiedad al servicio del “señor(a) de la casa”, no habría nada que prohibiese a la señora Mosquera considerar a Basilia parte de su familia. Aún más, la descripción de Basilia contiene los mismos elementos hallados en las descripciones de perros: un nombre, laceraciones, evidencia de que alguien trató esas heridas y un deseo por reencontrarse. Es decir, aunque nos gustaría interpretar las descripciones de los perros perdidos como evidencia de amor o afecto a los animales, no podemos olvidar, como menciona Catherine Nash, que el concepto de familia también incluye instancias de “dominación,

⁵⁰ “Familia” en *Diccionario de Autoridades*, 1737. <https://apps2.rae.es/DA.html>. Consultado el 21 de abril de 2024.

⁵¹ Esteban de Terreros y Pando, “Familia” en *Diccionario Castellano* (Imprenta de la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787); Terreros y Pando, “Casa” en *Diccionario Castellano*.

⁵² *DEM*, t. VI, núm. 684, p. 424.

inequidad y jerarquía”.⁵³ Por último, conscientes de lo problemático que puede aparecer esta comparación entre animales y personas esclavizadas, proponemos que dicho ejercicio no es solo pertinente, sino necesario. Como han indicado Jane Spencer y Margret Grebowicz, no es que uno tenga la intención de reproducir discursos denigrantes y conducentes a la otredad; sino que el papel del investigador es el de criticar y demostrar como sociedades del pasado justificaron la inequidad social basándose en diferenciaciones corporales, religiosas o culturales; diferenciaciones que, al mismo tiempo, solían colapsar la división ontológica entre ser humano y animal.⁵⁴

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo no fue hacer un análisis pormenorizado del *Diario Económico de México*, sino el de proveer un muestrario de éste, así como demostrar el potencial que tiene para el estudio de las relaciones humano-animales durante el periodo moderno temprano. De la misma manera, pretendimos atar las referencias existentes en el *Diario* con varias áreas de interés tanto para los estudios críticos animales, en particular, y los estudios de naturaleza histórica de la sociedad capitalina novohispana, en general. Es de esta manera que se demostró cómo el estudio de los equinos se entrecruza con los estudios laborales y de agencia; los aviarios con los de transculturación y el estudio de la historia de las mujeres; y el de los perros nos ayuda a repensar el concepto de familia al poner bajo la luz sistemas de explotación como la esclavitud. Por su puesto que estas no son las únicas posibilidades, pero son con las que optamos trabajar. Por último, los avisos del *Diario* demuestran que todo estudio sobre la vida urbana o cotidiana debe de mantener en mente que la Ciudad de México, como todas aquellas del periodo moderno temprano, también fue una ciudad animal.

⁵³ Catherine Nash, “Kinship of Different Kinds: Horses and People in Iceland,” *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 12, núm. 1 (2020): p. 121.

⁵⁴ Jane Spencer, “The Link which Unites Man with Brutes’: Enlightenment Feminism, Women and Animals” en *Intellectual History Review* 22, núm. 3 (2012): p.437; Margret Grebowicz, “When Species Meet: Confronting Bestiality Pornography” en *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 1, núm. 2 (2010): p. 14-15.

REFERENCIAS

Archivos: Archivo General de Indias.

Hemerografía: *El Diario Económico de México*, 1805 a 1809.

Alcántara Rojas, Berenice. “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del ‘otro’ en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”. En *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, coordinado por Danna Levin Rojo y Federico Navarrete. 113-65. D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco; Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.

Anzoátegui, Víctor Tau. *Casuismo y sistema: indagación histórica sobre el espíritu del Derecho Indiano*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2021.

Baba, Chihiro, Masahito Kawai y Ayaka Takimoto-Inose. “Are Horses (*Equus caballus*) Sensitive to Human Emotional Cues?” *Animals* 9, núm. 630 (2019): 1-11.

Borkfelt, Sune. “Names and Namelessness in Animal Narratives.” En *Squirrelling: Human-Animal Studies in the Northern-European Region*, editado por Amelie Björck, Claudia Lindén y Ann-Sofie Lönngren, 155-72. Huddinge: Södertörn University, 2022.

Borkfelt, Sune. “What’s in a Name?—Consequences of Naming Non-Human Animals.” *Animals* 1 (2011): 116-25. <https://doi.org/10.3390/ani1010116>.

Colling, Sarat. *Insurrección animal: Historias extraordinarias de la rebelión y resistencia de los animales en la era del capitalismo global*. Traducido por Teresa Lanero Ladrón de Guevara. Madrid: Errata naturae, 2024.

Corona Martínez, Eduardo. “Aves fósiles.” En *La biodiversidad en la Ciudad de México*, coordinado por Andrea Cruz Angón, Juan Arturo Rivera Rebollado, Edith Georgina Cabrera Aguirre, Erika Daniela Melgarejo, Héctor Perdomo Velázquez y Ana Victoria Contreras Ruiz Esparza, vol. I., 324-31. D.F.: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO); Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal (SEDEMA), 2016.

Corona Martínez, Eduardo. *Las aves en la historia natural novohispana*. D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.

Curell, Clara. “La influencia del francés en el español contemporáneo.” En *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, 785-92. Sevilla: Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, 2006.

Domínguez, Daisy. “At the Intersection of Animal and Area Studies: Fostering Latin Americanist and Caribbean Animal Studies.” *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 8, núm. 1 (2016): 66-92.

Grebowicz, Margret. "When Species Meet: Confronting Bestiality Pornography". En *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 1, núm. 2 (2010): 1-17.

Hernández-Cuevas, Marco Polo. "Las raíces africanas del charro y la china mexicanos." *Afro-Hispanic Review* 23, núm. 2 (2004): 77-86.

Hribal, Jason. "'Animals Are Part of the Working Class': A Challenge to Labor History." *Labor History* 44, núm. 4 (2003): 435-53. <https://doi.org/10.1080/0023656032000170069>.

Lyons, Martyn. "The Power of the Scribe: Delegated Writing in Modern Europe." *European History Quarterly* 44, núm. 2 (2014): 244-62. <https://doi.org/10.1177/0265691414526342>.

Martínez Luna, Eliberta Esther. "Diario de México: 'Ilustrar a la plebe'." En *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, editado por Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, 43-56. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Filológicas, 2005.

Martínez Luna, Eliberta Esther. A, B, C, "Diario de México" (1805-1812): *Un acercamiento*. D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008.

Nash, Catherine. "Kinship of Different Kinds: Horses and People in Iceland." *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 12, núm. 1 (2020): 118-44.

Norton, Marcy. "Going to the Birds. Animals as Things and Beings in Early Modernity." En *Early Modern Things: Objects and Their Histories, 1500-1800*, editado por Paula Findlen, 51-81. Milton: Routledge, 2020.

Norton, Marcy. *The Tame and the Wild: People and Animals after 1492*. Cambridge: Harvard University Press, 2024.

Pearson, Chris. "History and Animal Agencies". En *The Oxford Handbook of Animal Studies*, editado por Linda Kalof, 1-20. Nueva York: Oxford University Press, 2017.

Pooley-Ebert, Andria. "Species Agency: A Comparative Study of Horse-Human Relationships in Chicago and Rural Illinois." En *The Historical Animal*, editado por Susan Nance. Syracuse: Syracuse University Press, 2015.

Ritvo, Harriet. *The Animal Estate: The English and Other Creatures in the Victorian Age*. Cambridge: Harvard University Press, 1987.

Sahagún, Bernardino de. *Fauna de Nueva España*. D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Spencer, Jane. "'The Link which Unites Man with Brutes': Enlightenment Feminism, Women and Animals". En *Intellectual History Review* 22, núm. 3 (2012): 427-444.

Terreros y Pando, Esteban de. *Diccionario Castellano*. Imprenta de la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787.

Thomas, Keith. *Man and the Natural World: Changing Attitudes in England 1500-1800*. London: Penguin, 1984.

From the Republic of Letters to the Republic of Beasts: The *Diario Económico de México* as a Source for Studying Human-Animal Relationships in the Quotidian life of Colonial Mexico City

ABSTRACT

The *Diario Económico de México* was one of the most significant periodicals of its time. Some of its more fantastic qualities include the fact that vast swaths of Mexico City's society participated in it with publications of all sorts, and, unlike other periodicals of the era, this one enjoyed an almost uninterrupted run for more than a decade, 1805 to 1817. Despite the variety of its contents, historians have seldom used it to study the human-animal relationships of the past. This article examines the *Diario's* "Announcement" section from 1805 to 1809 as a sample to analyze how the residents of Mexico City interacted with three specific types of animals: equines, birds, and dogs. In the process, it also proposes how these human-animal relationships intersect with other areas of historical interest, such as the notion of labor, the significance of agency, evidence of transculturation, the history of women, and the formation of family units in the early modern period.

Keywords: equines; birds; dogs; periodicals; Mexico City.

Recibido: 03/05/2024

Aprovado: 16/10/2024